



# CRISIS ECONÓMICA Y CAMBIOS EN EL TURISMO

*Joaquín Auriolas*

Universidad de Málaga

## 1. Introducción

Durante su intervención en la Conferencia de Países Menos Adelantados, celebrada en Estambul en mayo de 2011, T. Rifai, secretario general de la Organización Mundial de Turismo (UNWTO)<sup>1</sup>, sostuvo que el turismo internacional había conseguido superar la crisis más profunda de su historia. Su duración, sorprendentemente reducida, se ha limitado a 2009, cuando el número de viajeros se redujo hasta 877 millones, 36 menos que en 2008 e incluso inferior al de 2007. En 2010 tuvo lugar una fuerte reactivación del 7% y las previsiones para 2011 apuntan un nuevo incremento entre el 4 y el 5%. Se trata, por otra parte, de una recuperación generalizada a casi todo el mundo, aunque particularmente intensa en Asia Meridional y América Latina y, en menor medida, en el África Subsahariana y en Europa Central y Oriental. Sólo el Nordeste asiático, por el riesgo de contaminación radioactiva tras el accidente en la central nuclear en Fukushima, y el norte de África, junto al resto de países árabes afectados por las revueltas políticas y sociales de la pasada primavera, registraron descensos netos de visitantes durante la primera mitad de 2011 y perspectivas negativas para el conjunto del año. Según UNWTO ninguno de las dos incidencias tendrán, sin embargo, entidad suficiente como para modificar las previsiones de crecimiento a nivel global, lo que significa que, en el caso de los conflictos en el Norte de África, el impacto sobre el turismo hacia los países afectados

puede ser importante, pero sin llegar a alterar significativamente al deseo de viajar al extranjero desde los países de origen de los turistas. Cabe esperar, por tanto, que la principal consecuencia turística de la «primavera árabe» sea una fuerte reordenación del tráfico en el área del Mediterráneo, con importantes repercusiones en el conjunto de Europa.

En Europa Occidental, y en particular en la Europa mediterránea, las previsiones iniciales para 2011 eran igualmente optimistas debido a la fortaleza de los indicios de recuperación económica en los países del norte, pero también más moderadas que en el resto. Aunque todavía no existen datos que permitan contrastarlo, los avances de resultados correspondientes al primer semestre que están presentando algunos gobiernos indican que los resultados han superado ampliamente las previsiones, ratificando la hipótesis de que la reordenación del tráfico no ha frenado significativamente los flujos de salida desde los países del centro y norte de Europa.

El final de la crisis en el turismo que reflejan las cifras de viajes turísticos al extranjero se interpreta como un efecto anticipado del retorno a la normalidad en la economía internacional. Esto se produce a pesar de que se mantiene la debilidad del gasto en consumo y las restricciones del crédito, pero sobre todo a pesar de la inseguridad sobre la fortaleza de la recuperación que se deriva de las tensiones financieras internacionales. Por otra parte, el desigual ritmo de crecimiento por grandes regiones es también el reflejo de la diferencia en el cuadro de expectativas económicas de cada una de ellas, quedando Europa desplazada del grupo de las más dinámicas, aunque igualmente forzada

<sup>1</sup> *Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Países Menos Adelantados*. Estambul (Turquía), mayo de 2011.

que el resto a adaptarse a las profundas transformaciones que siempre acompañan a las grandes convulsiones de la economía y que han sido tradicionalmente diáfanas en el caso del turismo. Tomando como referencia el cuadro de prioridades que se deduce de las líneas de trabajo impulsadas desde UNWTO, puede afirmarse que estas transformaciones vendrán marcadas por el aumento la seguridad, el reforzamiento de las consideraciones medioambientales y la demografía. También son reiteradas las referencias a las oportunidades de desarrollo que ofrece el turismo a las economías menos avanzadas, por lo que si se añaden estas consideraciones a los cambios que se han venido sucediendo en el sector desde la última crisis en el sector (2002-2003), la conclusión es que el principal acontecimiento turístico de la primera parte del siglo XXI es una profunda transformación en el mapa turístico internacional.

En efecto, el desarrollo de Internet y de las infraestructuras de transporte y alojamiento en cualquier parte del mundo, así como irrupción en el mercado de nuevos operadores al máximo nivel de competencia, la obsesión por la seguridad tras los atentados de Nueva York y las guerras de Afganistán e Irak, han reforzado los mercados regionales y han flexibilizado notablemente las rígidas estructuras del mercado de finales del pasado siglo. Por otra parte, los nuevos focos de demanda surgidos en el seno de las economías emergentes, intensamente pobladas, y el retorno a la competencia en precios, inicialmente a partir de la irrupción en el mercado del transporte aéreo de las compañías *low-cost*, pero sobre todo tras el estrechamiento de márgenes comerciales provocado por la crisis de 2009, impulsan un cambio radical en el funcionamiento global del sector, con perspectivas desfavorables para el Mediterráneo.

China es el máximo exponente de la transformación, pero la experiencia de otros países permite intuir que el proceso no ha hecho más que comenzar. La fortaleza con que el sector ha

comenzado a desarrollarse en el este de Europa o las posibilidades que se han abierto en Sudáfrica y se abrirán en Brasil en torno a grandes acontecimientos deportivos invitan a convencernos de que el turismo es un sector vivo y en transformación que debe ser vigilado de cerca por parte de las economías que más dependen del mismo.

El objetivo de este artículo es el de plantear una reflexión actual sobre la dinámica del turismo en España, a la vista de las tendencias que se aprecian en el conjunto del sector. Para ello se realiza, en primer lugar, un recorrido internacional sobre el papel el turismo en la economía, con una atención especial a los países del Mediterráneo y su particular respuesta a la crisis. A continuación, se realiza una revisión de la relación entre las crisis económicas y las crisis en el turismo, donde nuevamente se vuelven a destacar algunos aspectos concretos del Mediterráneo. El cuarto epígrafe recoge la particular incidencia de la crisis actual en el turismo español, desagregando el análisis por comunidades autónomas, mientras que en el quinto se presentan las conclusiones del trabajo.

## 2. El papel del turismo en la economía. Una perspectiva internacional, con especial referencia al impacto de la crisis en el Mediterráneo

Desde NNUU y otros organismos internacionales se viene insistiendo desde hace tiempo en que el turismo constituye una opción para la lucha contra la pobreza que los países menos avanzados tienen que esforzarse en aprovechar, sobre todo cuando no disponen de recursos naturales que faciliten su integración en estructuras económicas organizadas<sup>2</sup>. En general se acepta que el turismo es la actividad que más intensa-

<sup>2</sup> UNWTO ST-EP FOUNDATION: <http://www.unwtostep.org>

mente se desarrolla en estos países, además de convertirse en la principal fuente de divisas e incluso de rentas fiscales, por lo que UNWTO viene desarrollando desde hace algún tiempo un amplio programa de apoyo técnico a los que estén dispuestos a aceptarlo<sup>3</sup>. El consenso, sin embargo, no es unánime y tanto desde el ámbito académico como desde el de las ONG han surgido planteamientos que cuestionan o relativizan estas ventajas (Goodwin *et al.*, 2005; Scheyvensa, 2007; Chok *et al.*, 2007). A pesar de todo, las tres ideas que resumen el comportamiento del sector a nivel global en la última década es que los pilares del sector sigue estando donde estaban y que se mantiene el liderazgo internacional, tanto de origen como destino, de Europa y Estados Unidos, que la única alteración significativa en el mapa es China y que la mayor parte del crecimiento lo están capturando países emergentes, donde también el impacto de la crisis turística de 2009 fue menos acusado que en los avanzados.

Su capacidad para competir en precios es, en opinión de Kester y Croce (2011), el principal factor explicativo del mejor comportamiento de los países emergentes durante la crisis y, en menor medida, los recursos naturales y la apuesta por el turismo como actividad central en sus economías. Por otra parte, la solidez de la posición en los mercados de los destinos tradicionales en las economías más avanzadas se explica por las infraestructuras turísticas y del transporte, los recursos humanos, la seguridad y la sanidad y la higiene. Son conclusiones que se extraen de un listado de 70 indicadores de competitividad elaborado para un total de 139 países y publicado por *World*

*Economic Forum* en *The Travel & Tourism Competitiveness Report (T&TCR) 2011*<sup>4</sup>.

El Informe permite igualmente contrastar que el turismo no es la principal fuente de prosperidad para los países más ricos del mundo. En el Gráfico 1 se aprecia que, salvo excepciones puntuales, como España o Hong Kong, la relación entre PIB por habitante y peso relativo del turismo en la economía, es relativamente reducida, mientras que en las economías más dependientes del turismo, el nivel relativo de PIB por habitante es intermedio, lo que significa que, en términos globales, la relación entre especialización turística y bienestar relativo es débil y decreciente<sup>5</sup>. Tampoco se puede afirmar que especialización turística sea el resultado del aprovechamiento de ventajas competitivas. En el Gráfico 2 se refleja para el mismo grupo de países la relación entre competitividad turística, medido a través del Índice de Competitividad Turística elaborado por WEF, apreciándose nuevamente una relación decreciente que indica que las economías más dependientes del turismo disfrutaban de un nivel de competitividad intermedio e inferior a los de las economías más prósperas. Según este enfoque, la competitividad turística viene determinada por el entorno institucional, las infraestructuras, los recursos humanos y las condiciones de seguridad, lo que explica que los mayores niveles de competitividad correspondan a los países más desarrollados.

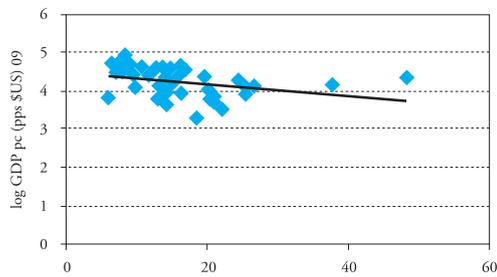
Cuando se discrimina entre los 20 países más competitivos y los 20 cuyas economías son más dependientes del turismo, las conclusiones se modifican significativamente. En el caso de los primeros, las relaciones entre PIB por habitante y especialización turística, por un lado, y entre

<sup>3</sup> UNWTO suele acompañar sus planteamientos de datos contundentes, como que durante la primera década de este siglo el número de turistas hacia los 48 países menos desarrollados creció de 6 a 17 millones y los ingresos por turismo todavía algo más. Por otro lado, Cabo Verde, Vietnam o Zanzíbar, son ejemplos de lugares remotos en franca expansión, pero también otros más cercanos, como Ucrania o repúblicas bálticas en Europa Oriental, figuran entre los más dinámicos y con mejores perspectivas de crecimiento a medio plazo.

<sup>4</sup> *The Travel & Tourism Competitiveness Report (T&TCR) 2011*. *World Economic Forum*: <http://www.weforum.org/ttcr>

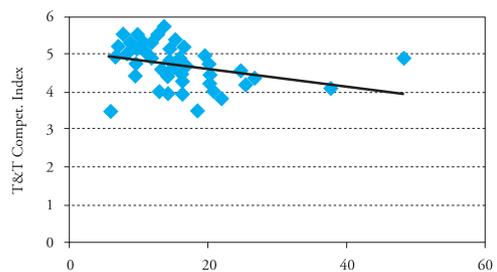
<sup>5</sup> Los Gráficos 1 y 2 se han elaborado para los 20 países con mayor nivel de competitividad turística, según T&TCR, y para los 20 más especializados en el sector, además de Italia, Turquía y Argelia, con el fin de completar el mosaico mediterráneo.

Gráfico 1. PIB pc (2009) y peso del turismo en la economía. En porcentaje del PIB



Fuente: WEF (2011).

Gráfico 2. Competitividad turística y peso del turismo en la economía. En porcentaje del PIB

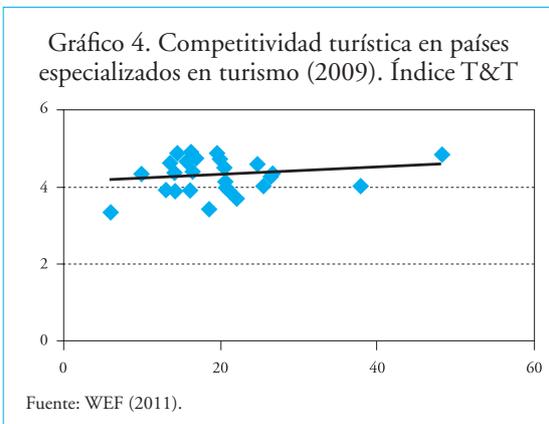
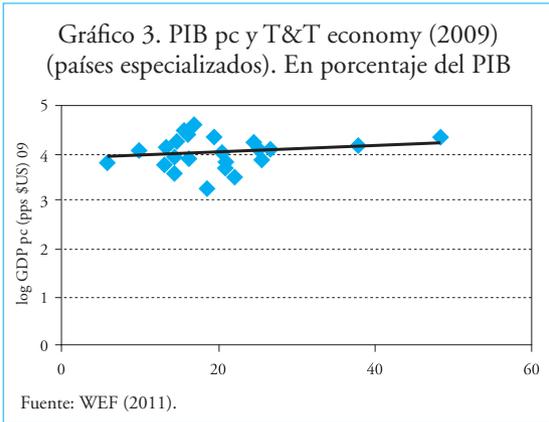


Fuente: WEF (2011).

competitividad turística y especialización, por otro, se mantienen negativas e incluso se intensifican, reafirmando el convencimiento de que las economías más avanzadas del planeta deben su prosperidad a otras actividades diferentes del turismo, pero que, a pesar de ello, se mantienen con los mayores niveles de competitividad en el sector. Esta relación se quiebra cuando nos centramos en las economías más dependientes del turismo. En este caso, tanto la relación especialización turística y entre PIB por habitante (Gráfico 3), como entre especialización y competitividad (Gráfico 4), la relación se vuelve creciente, lo que significa que si bien el turismo es una opción estratégica secundaria para las economías más avanzadas, en el caso de las intermedias puede contribuir a mejorar la posición relativa de sus economías a nivel internacional. Se justifica de esta forma el

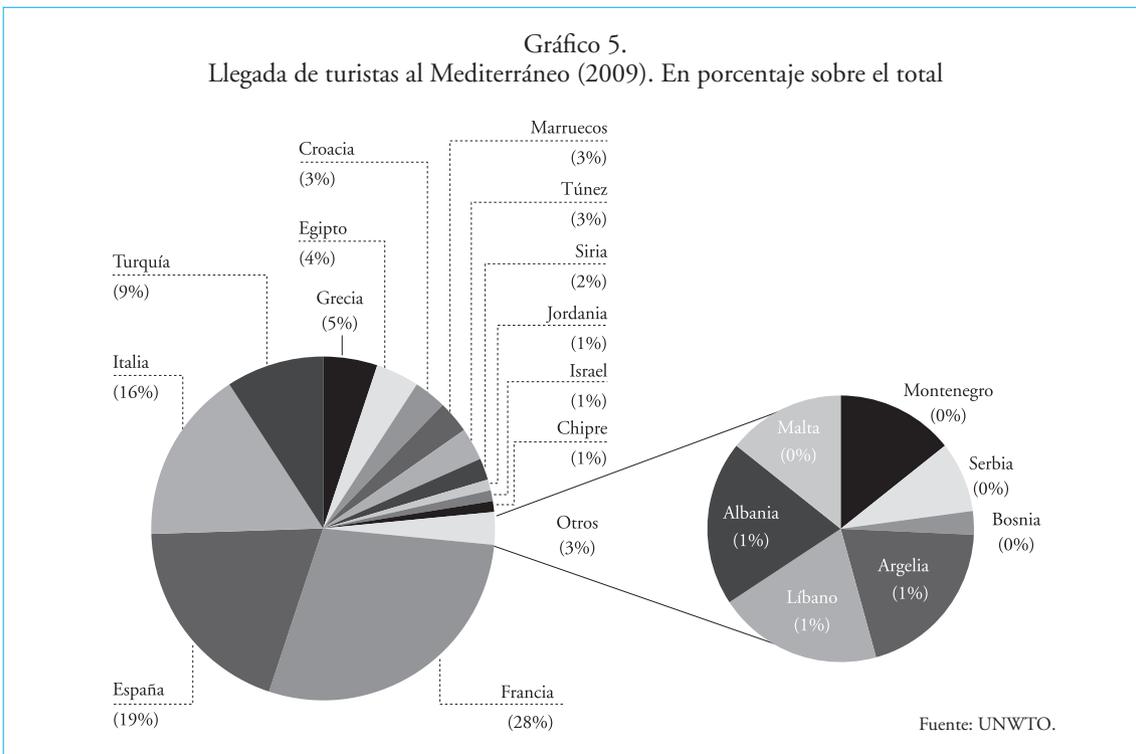
interés de Naciones Unidas por la promoción del turismo como una de las actividades en torno a la cual diseñar estrategias económicas de futuro para las economías menos desarrolladas y emergentes.

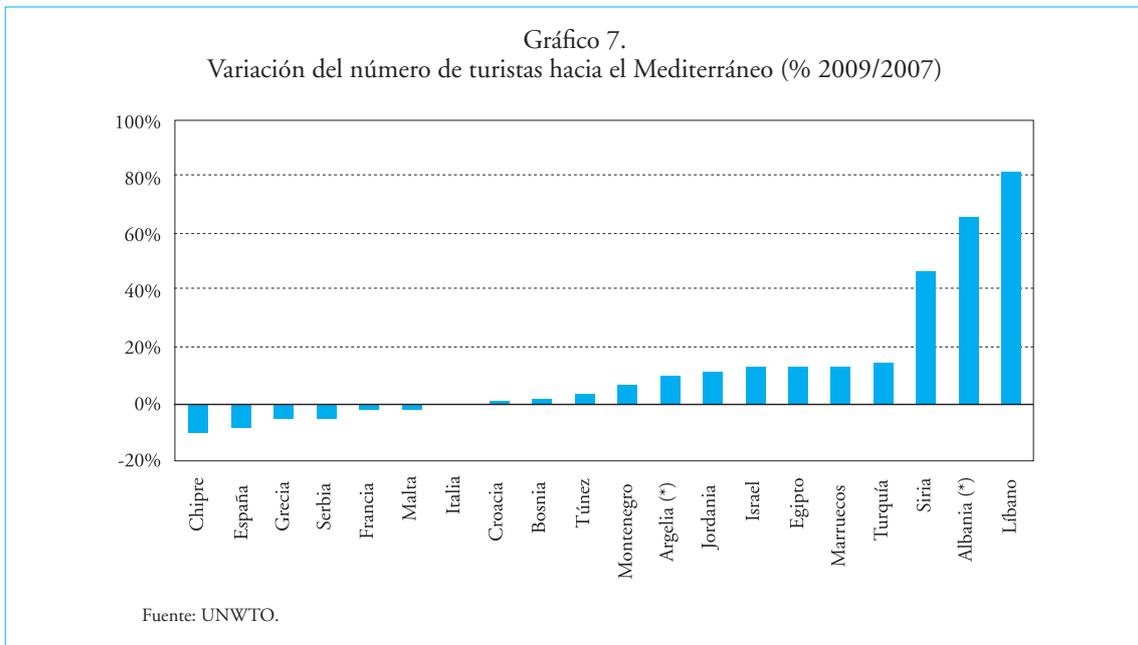
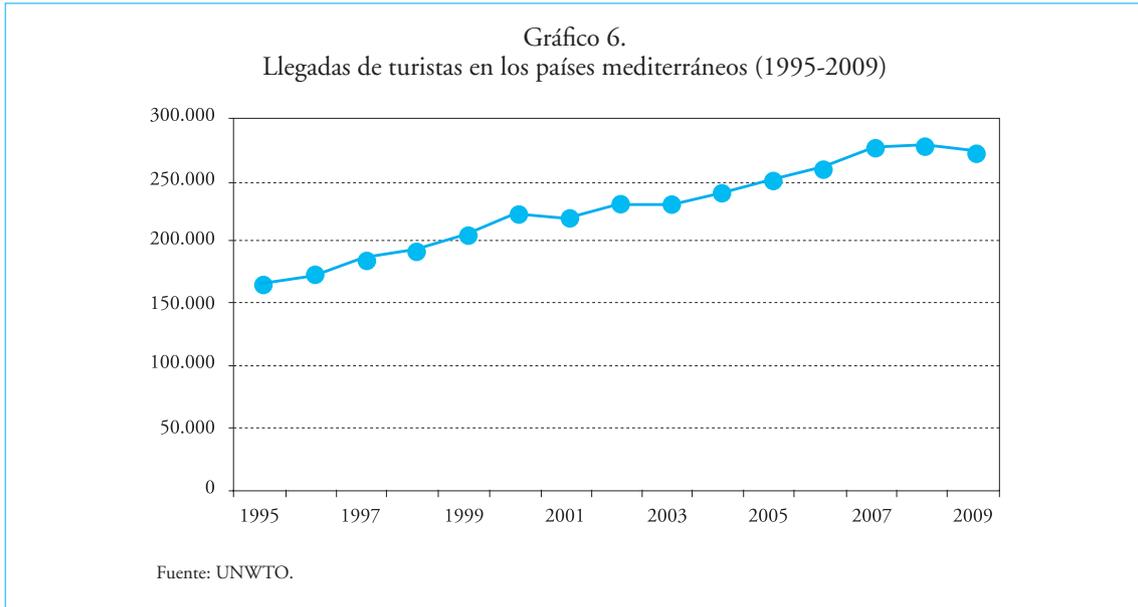
En su conjunto el Mediterráneo se configura como el principal destino de los viajes turísticos internacionales, aunque tan fuertemente desarticulado que resulta imposible su consideración unitaria. A pesar de ello, los 272 millones de turistas que durante 2009 visitaron alguno de los países situados en la cuenca del Mediterráneo representan el 29% del tráfico turístico internacional, compartiendo el interés por un producto turístico que combina equilibradamente el atractivo de un extraordinario patrimonio cultural y arqueológico, con unas condiciones naturales y climatológicas privilegiadas desde el punto de vista vacacional. También comparten una presencia significativa en los mercados del centro y norte de Europa, probablemente los de mayor interés estratégico a nivel mundial en términos de poder adquisitivo, frecuencia y fidelidad, aunque se diferencien en casi todo lo demás. Son significativas las diferencias en precios y en equipamientos e infraestructuras, así como en la calidad de los servicios y en las condiciones de seguridad e higiene, aunque la principal dificultad para la identificación sustantiva del Mediterráneo como destino turístico unitario a nivel internacional es el de la asincronía cíclica. Se suele resumir la cuestión sin demasiada precisión distinguiendo entre la vertiente Norte y Sur, y enfatizando en la repercusión positiva que normalmente tiene sobre una de ellas una perturbación adversa en la otra. Los conflictos bélicos y las crisis de seguridad que han salpicado diferentes partes de la cuenca durante los últimos 30 años permiten contrastar que los efectos sobre el turismo han sido importantes y localizados, pero difícilmente han llegado a provocar un descenso en el deseo de viajar a otros países de la zona. La extraordinaria diversidad interna también se manifiesta en el liderazgo de la parte más occidental de



la vertiente septentrional, donde Francia, España e Italia siguen concentrando el 63% del total del flujo turístico hacia el Mediterráneo (ver Gráfico 5).

Todavía no existe información suficiente como para valorar las consecuencias sobre el turismo de las revueltas de la primavera en los países del norte de África, pero sí que comienza a conocerse el desigual impacto de la crisis económica. Tras un intenso crecimiento entre 1995 y 2008, en el que el número de turistas hacia los diferentes destinos mediterráneos se incrementó en un 70%, en 2009 se registra una caída de 2,5 puntos, aunque también con un impacto mucho más acusado cuanto más al norte y al oeste. Se trata de la mayor crisis en el turismo hacia el Mediterráneo desde la Guerra del Golfo (1991-1992), con consecuencias sobre el conjunto incluso mayores que las derivadas de los atentados de septiembre de 2001 y los posteriores conflictos bélicos en Afganistán e Irak, cuyos efectos se percibieron con claridad, pero limitándose exclusivamente a frenar temporalmente el intenso ritmo de crecimiento que venía experimentando





el conjunto del sector, especialmente en los destinos de oriente medio. En 2004 tuvo lugar la reactivación del crecimiento, que alcanzó niveles extraordinariamente elevados en Israel y Egipto y que llevó a países como Montenegro o Albania a incorporarse definitivamente a un mercado al que hasta entonces habían permanecido ajenos.

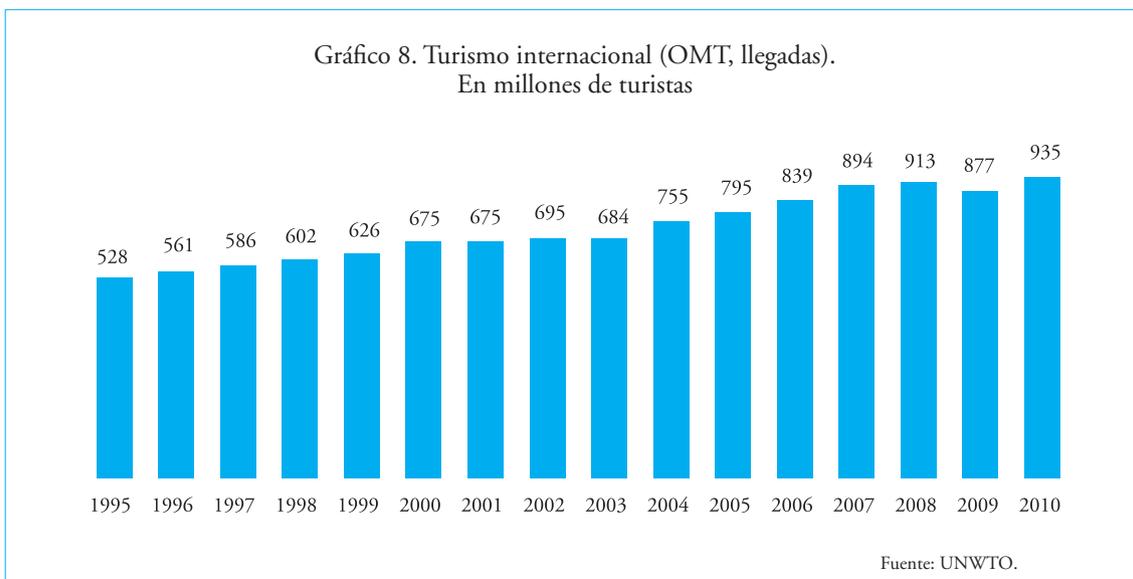
La crisis de 2009 ha sido también la primera perturbación adversa percibida con mayor intensidad en los destinos tradicionalmente calificados como estables (Francia, Italia y España) de la ribera norte (Gráficos 6 y 7).

### 3. Crisis turísticas y crisis económicas. Especial referencia al caso español

Aunque todas las crisis son importantes por sus devastadores efectos económicos y sobre el empleo, también lo son por las transformaciones que provocan, sin que esto se perciba como algo negativo debido a que favorecen la depuración del sistema y la sustitución de los elementos obsoletos y maduros por otros más jóvenes y emergentes. Se admiten dos grandes categorías de episodios críticos con consecuencias particularmente graves para el turismo: las crisis económicas y las de seguridad. Estas últimas pueden tener su origen en un conflicto bélico, en un atentado terrorista o en un incidente sanitario y la consecuencia de todas ellas es que se reduce deseo de viajar, calificándose la situación como crítica cuando el número de viajes internacionales desciende con respecto al año anterior. Sin embargo, y aunque la historia reciente está llena de incidentes de este tipo, hasta 2008 sólo se reconocían en el sector dos episodios de crisis a nivel internacional y en ambos casos provocados por cuestiones de seguridad. El primero fue en 1981 y estuvo asociado a la inestabilidad provocada por las guerras de las

Malvinas y el Líbano, y el segundo en 2001-2003 como consecuencia de los atentados de las Torres Gemelas y las posteriores guerras de Afganistán e Irak y la crisis sanitaria en el extremo oriente. También los desastres naturales pueden incluirse en el capítulo de crisis de seguridad, aunque sus efectos suelen estar mucho más localizados y resultan más fáciles de caracterizar en términos de duración, difusión o contagio y consecuencias en términos de cambio o transformación. La crisis de 2009 ha sido más intensa que las anteriores, aunque también relativamente efímera y con la particularidad de que por primera vez se produce por razones ajenas a la seguridad e incluso al propio sector (Gráfico 8).

A partir de los atentados del 11-S en Nueva York y la crisis de la «gripe asiática» en Taiwan, se ha desarrollado bastante literatura en torno a los denominados análisis de intervención, que estiman el impacto de este tipo de acontecimientos sobre la demanda turística en forma de perturbaciones ajenas a la estacionalidad y el ciclo en modelos ARIMA convencionales (Stepchenkova *et al.*, 2010; Evans *et al.*, 2005). Una revisión apresurada de los resultados sugiere que los efectos de las crisis de seguridad sobre el turismo son, en ge-



neral, intensos, aunque poco duraderos. Desde un punto de vista del tamaño del impacto territorial se contrasta que en el caso de conflictos bélicos y en el del SARS (*Severe Acute Respiratory Syndrome*) sus consecuencias han excedido ampliamente los límites de las zonas directamente implicadas, hasta terminar afectando al conjunto del turismo internacional en el sentido de reducir el deseo de viajar al extranjero (Jen-Hung *et al.*, 2002; Min, 2005; Chi-Kuo *et al.*, 2005; Sue Ling *et al.*, 2005; Jonas *et al.*, 2011). En el caso de atentados terroristas y, sobre todo, de desastres naturales, los efectos son bastante localizados y se perciben más en forma de desvío de tráfico que de disminución en el número de viajes (Sönmez *et al.*, 1998; Sönmez *et al.*, 1999; Brunt *et al.*, 2002; Coshall, 2003).

Entre los agentes del sector se reiteran las advertencias sobre el hecho de que la fuerte caída en el número de viajes internacionales durante 2009 no es el reflejo de una crisis en el sector turístico, sino de una fuerte contracción en el gasto de las familias provocada por una crisis económica y financiera internacional de consecuencias sistémicas, que también han terminado por afectar gravemente al turismo. Enfocar con esta perspectiva la valoración de la situación actual del sector no es intrascendente debido a que sugiere, entre otras cosas, que el sector turístico no tendrá que realizar ajustes estructurales tan dolorosos como otras actividades (banca, construcción, etc.), aunque resulte obligado aceptar que la aceleración de los procesos de cambio que son consustanciales a todos los periodos de crisis también se están produciendo en el turismo. La demografía, la seguridad, el estrechamiento de los márgenes empresariales y la nueva competencia en precios, la profunda revisión de las relaciones entre el medio ambiente y el turismo y el reforzamiento de los grandes mercados regionales (sobre todo, nuevos destinos y nuevos demandantes en países emergentes) se apuntan como las grandes tendencias a nivel internacional que se están acelerando en estos momentos, aunque cada

país las perciba de manera diferente y tenga la posibilidad de incorporarlas desde la perspectiva de su propia idiosincrasia.

En el caso concreto de España, el convencimiento de que los cambios que están en marcha son de tal intensidad que justifica la expresión de agotamiento de un modelo se ha extendido durante los tres últimos años. Si se toman como referencia los temas que habitualmente capturan el interés de los analistas, es previsible que al desplome de la construcción y al cierre del mercado del crédito se añada el hundimiento de las finanzas municipales, lo que supondría el certificado de defunción del modelo turístico desarrollado desde mediados de los 90 y la resolución definitiva de las incertidumbres acerca del futuro del turismo residencial, los límites al crecimiento de la oferta de alojamiento y la urbanización descontrolada del litoral. España, sin embargo, seguirá contando con la fortaleza competitiva que se deriva de su sólida posición en los mercados europeos y de la experiencia y calidad del capital humano, así como con la ventaja de unas infraestructuras turísticas consolidadas y de primer orden, pero que se podrían ver afectadas por el descenso en el *stock* de capital público derivado del cierre de la inversión pública.

#### 4. Las crisis turísticas en España y la caracterización del último ciclo

España es un buen ejemplo de que la difusión territorial de los efectos sobre el turismo de las crisis de seguridad es marcadamente asimétrica. La demanda turística (medida en pernoctaciones hoteleras) hacia España creció durante la crisis del 81 y se mantuvo moderadamente creciente durante la de 2001-2003, existiendo un consenso bastante generalizado de que en ambas ocasiones supo aprovechar las ventajas derivadas de su condición de destino consolidado y seguro para beneficiarse de la reordenación del tráfico. El

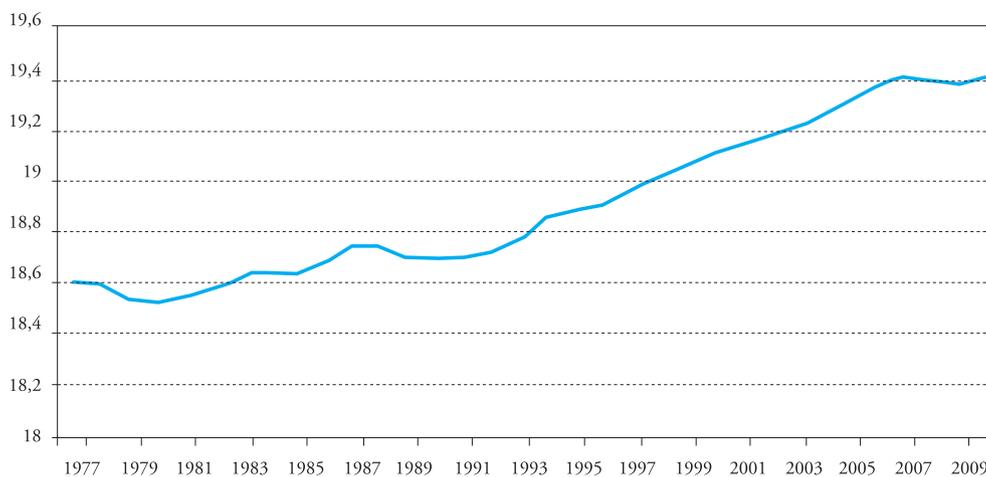
turismo español se ha mostrado, en cambio, bastante más sensible a las crisis económicas. Hasta la crisis de 2009, tan sólo en dos ocasiones anteriores se habían producido descensos netos en la serie ciclo-tendencia de pernoctaciones hoteleras (ver Gráfico 9). La primera vez fue en 1979-1980, por lo tanto muy cercana en el tiempo a la primera crisis turística internacional, pero diferenciándose de ésta en que no tuvo nada que ver ni con la guerra del Líbano ni con la de las Malvinas, a las que se anticipó en el tiempo, sino más bien con la segunda crisis del petróleo, que por entonces se encontraba en plena efervescencia. Una década después se registró el segundo descenso y también en esta ocasión por razones exclusivamente económicas. Entre 1992 y 1993 no sólo se reduce el número de pernoctaciones hoteleras, sino también el de visitantes, constituyendo el episodio crítico más agudo experimentado por el turismo español hasta la crisis de 2009.

El Gráfico 9 también permite apreciar tres características importantes de la historia reciente del sector. La primera de ellas es el fuerte desplome de la actividad, tanto a finales de los 70

como a comienzos de los 90, pero sobre todo su duración, en el sentido de que el periodo de tiempo que transcurre entre el inicio de la crisis y el retorno a niveles calificables como normales es, en ambos caso, considerablemente mayor que durante la crisis de 2009.

La segunda característica a destacar es la extraordinaria duración de la fase expansiva del ciclo turístico que se inicia a finales de 1993 y que se prolonga hasta mediados de 2008, lo que no quiere decir que haya sido un periodo homogéneo ni carente de tensiones. El anclaje de la economía española para escapar de la crisis de los 90 fue la demanda externa y, más concretamente las exportaciones y los ingresos por turismo. Como también ocurre en la actualidad, el desplome del gasto de las familias y de la inversión empresarial, junto al esfuerzo de consolidación fiscal que se prolongó hasta el cambio de siglo, provocó que la economía española quedara rezagada del proceso de recuperación que se había iniciado en resto de Europa. La parálisis de la demanda interna se prolongó hasta 1998, que es también cuando se comienzan a percibir los primeros síntomas de

Gráfico 9.  
Pernoctaciones hoteleras en España (1977-2009). Ciclo-tendencia



Fuente: INE.

una desaceleración económica en Europa, que se va a prolongar hasta los primeros años de la década siguiente.

Las dificultades por las que atravesaban Alemania, Francia, Portugal o Italia habrían tenido graves consecuencias para el turismo español, de no haber sido porque también en esas fechas se pone en marcha el proceso de expansión inmobiliaria que se consolidaría definitivamente en la década siguiente y que tomaría el relevo del turismo en su función de motor del crecimiento económico en España. La recuperación de la confianza de los consumidores, junto a la reducción de tipos de interés y abundancia de crédito, permitió un fuerte crecimiento del gasto familiar, cuya principal consecuencia turística fue que el turismo nacional pudo ocupar el espacio que comenzaba abandonar el extranjero. La otra gran consecuencia fue la explosión del turismo residencial, sin duda uno de los rasgos más característicos del ciclo. Gracias a ello, el turismo español no sólo pudo superar sin graves traumatismo, salvo en los archipiélagos, la difícil situación económica de nuestros vecinos, sino también la crisis del turismo internacional de los años 2001 a 2003.

La tercera característica a destacar es la mayor intensidad en el crecimiento que se deduce de la mayor pendiente que se aprecia en el perfil de la curva a partir 1994. Se trata de un rasgo indicativo de que la profunda renovación experimentada por el turismo durante la crisis de los 90 no sólo hizo que el sector que surgía de la misma fuese radicalmente diferente del que había entrado en ella, sino que también sugiere que el potencial de crecimiento del sector es considerablemente mayor que durante el ciclo anterior. Si de la serie de pernoctaciones representada en el Gráfico 9 se elimina el componente cíclico y se mantiene exclusivamente el de tendencia se obtiene una perspectiva más aproximada del potencial de crecimiento a largo plazo<sup>6</sup>.

Puesto que el valor del coeficiente de tendencia en cada momento puede ser interpretado como un indicador de la inercia del crecimiento a largo plazo, la aparición de episodios negativos puede identificarse como síntomas del final de una determinada forma de crecer, es decir, del agotamiento de un proceso. El Gráfico 10 vuelve a mostrar la brusquedad de la contracción en el sector durante la crisis de los 90, nuevamente más acusada que la de 2009, aunque lo más interesante es la anticipación con que se produce la inflexión en la tendencia, que comienza a percibirse a mediados de 1988. Con una demanda interna artificialmente sostenida por el gasto público asociado a los fastos del 92, las cifras de visitantes siguieron creciendo hasta ese año, para desplomarse posteriormente en el 93, pero lo que está indicando el Gráfico 10 es que el modelo turístico de los 80 había comenzado a desinflarse tres años antes y que las advertencias sobre los síntomas de madurez en el modelo de sol y playa español que proliferaron por la época estaban plenamente justificada<sup>7</sup>.

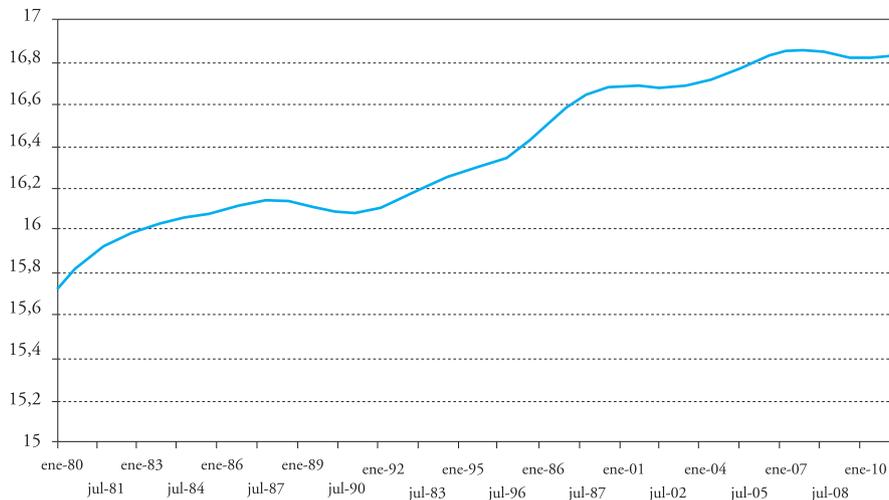
También se aprecia en la gráfica la fortaleza de la recuperación que se inicia a finales del 93, ratificando que el peligro de desaparición del turismo de sol y playa en España no solamente se había superado, sino que incluso había conseguido salir reforzado con los ajustes durante la crisis. Entre estos ajustes hay que destacar una profunda reestructuración empresarial y cambios en los procedimientos de comercialización y gestión de los establecimientos, fuertemente influenciados por la progresiva implantación de Internet y la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, la estandarización de los estándares de calidad y las fusiones empresariales. También se produjo la consolidación de otros segmentos turísticos que,

<sup>6</sup> El Gráfico 10 representa la serie de pernoctaciones hoteleras mensuales en España entre 1980 y enero de 2011, a la que se ha aplicado un filtro Hodrick-Prescott para extraer su componente tendencial. El objetivo es despojar a la serie de todos sus con-

dicionantes a corto plazo, como la estacionalidad, el ciclo o las perturbaciones aleatorias, con el fin de detectar la inercia a largo plazo de la actividad representada.

<sup>7</sup> La interpretación del componente tendencial de la serie de pernoctaciones hoteleras durante la crisis de los 90 se analiza con detalle en Auriol, Fernández y Manzanera (2004).

Gráfico 10. Pernoctaciones hoteleras mensuales.  
Tendencia 1980 – junio 2011



Fuente: INE.

como el rural y de naturaleza, el de golf o el de circuitos, habían sido considerados hasta entonces como emergentes, pero que gracias a su progresiva implantación facilitaron la extensión al conjunto del territorio de una actividad que hasta entonces había estado principalmente limitada al litoral. El fuerte ritmo de crecimiento con que el sector se aproximó al cambio de siglo acredita la profunda renovación en sus estructuras tras la crisis, aunque la sorprendente capacidad para aislarse de las tensiones económicas en el entorno y de las dificultades en el propio sector a nivel internacional a partir del año 2000 se explica, como ya se ha indicado, por el giro hacia el mercado nacional y el clima de euforia económica instalado en torno a la construcción y la abundancia del crédito y que a la postre se convertiría en la principal factura que el estallido de la burbuja inmobiliaria cargaría sobre el turismo<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> D. Quero se refería anticipadamente a esta posibilidad señalando que «la consolidación de nuestras economías turísticas regionales en España como economías inmobiliarias no tiene otro destino posible que la hecatombe ambiental y demográfica (Quero Castany, 2004; p. 197).

La crisis turística internacional de los años 2001-2003 fue, como se ha indicado, una crisis de seguridad y, como ya ocurriera en la de 1981, no tuvo consecuencias particularmente graves para el turismo español. La sólida posición de los destinos españoles en el mercado volvió a jugar su favor, permitiéndole beneficiarse nuevamente de la redistribución del tráfico que tuvo lugar. No pudo impedir, sin embargo, la necesidad de adaptarse a marchas forzadas a los cambios que se estaban precipitando en el sector y que incluían una profunda reestructuración del transporte aéreo, donde el modelo *low cost* termina por desplazar definitivamente al *charter*; la consolidación del fenómeno Internet y sus múltiples consecuencias (extensión del comercio electrónico, emancipación del turista respecto de las agencias de viaje y apertura de un amplio abanico de posibilidades en materia de comercialización y promoción); y, en el caso concreto de España, la explosión del turismo residencial, al abrigo del *boom* inmobiliario.

La serie de tendencia permite apreciar que el periodo comprendido entre las crisis del 92 y 2009

no fue tan placentero como sugería el perfil del Gráfico 9. Aunque el número de viajeros no dejó de aumentar en ningún momento, el volumen de pernoctaciones hoteleras acusó el descenso del turismo extranjero, que afectó especialmente a las comunidades de Canarias y Baleares, y que provocó una importante corrección en el coeficiente de tendencia de la serie a partir del año 2000.

La siguiente gran crisis del turismo español será la de 2009<sup>9</sup>, aunque a la vista de que las anteriores crisis turísticas internacionales no llegaron a provocar descensos netos en la llegada de turistas hacia España, se llegó a pensar que también en esta ocasión se conseguirían superar las adversidades con cierta facilidad. La razón fundamental era que al final del verano de 2008 se habían conseguido superar los registros de entrada del año anterior, aunque el espejismo se deshizo repentinamente, tras el colapso financiero internacional del otoño. En 2009 se registró la tercera crisis turística internacional, que también era la primera de origen estrictamente económico y también la primera que se percibía en España al mismo tiempo que en el resto del mundo y sin ningún tipo de beneficio derivado de la reordenación del tráfico turístico internacional.

La Tabla 1 refleja los valores de los coeficientes de tendencia en la serie de pernoctaciones hoteleras en España y la desviación típica de estos datos, como indicador de inestabilidad. Los resultados se presentan para el periodo que desemboca en la crisis de los 90, para el conjunto del ciclo posterior, es decir, arrancando en 1992 y finalizando en 2008, y ampliando esta última perspectiva con los datos disponibles hasta el primer semestre de 2011. Se obtienen nuevas evidencias de que el turismo que surge de la crisis de los 90 es más potente que el anterior y también más inestable. También se obtiene que la inestabilidad aumenta con la crisis de 2009, aunque de forma moderada

y sin que la corrección suponga una alteración significativa en el coeficiente de tendencia, lo que podría significar que si las previsiones sobre la recuperación del sector se confirman y no se produce una involución como consecuencia del deterioro del clima económico en Europa, el turismo español podría superar la crisis de 2009 con una sorprendente comodidad y sin necesidad de hacer ajustes tan costosos como en los años 90. Las principales interrogantes siguen planeadas en torno al ajuste en el sector residencial y el exceso de oferta de alojamiento y a las dificultades financieras de las administraciones públicas, tanto por su posible incidencia sobre el deterioro de las infraestructuras, como el de los servicios públicos por parte de las corporaciones locales.

El análisis desagregado por regiones de los coeficientes de tendencia en la serie de pernoctaciones hoteleras permite apreciar que una de las principales razones por las que el turismo español refuerza su potencial de crecimiento después de la crisis de los 90 es la extensión del turismo al conjunto del territorio. La Tabla 1 Desde una perspectiva regional, el conjunto del periodo comprendido entre 1977 y 2010 es bastante desigual. Las que han conseguido desarrollar un mayor potencial de crecimiento han sido Asturias, Castilla-La Mancha, Galicia, La Rioja y Cantabria, y lo hacen fundamentalmente en el periodo comprendido entre 1992 y 2010, todas ellas con predominio del turismo rural y de naturaleza. La primera comunidad de turismo tradicional es Canarias, seguida de Andalucía y Cataluña. El peso específico de estas comunidades en el conjunto del turismo nacional

Tabla 1. Coeficientes de tendencia de la serie de pernoctaciones hoteleras en España 1980 – jun 2011

	Coeficiente	R <sup>2</sup>	Desviación típica
1980-1991	0,00006	0,5612	0,108165
1992-2008	0,0001	0,916	0,241690
1992-2011	0,0001	0,8797	0,243279

<sup>9</sup> En realidad, se identifican tres mínimos en el Gráfico 10, aunque el segundo de ellos, a mediados de 2002, es de magnitud irrelevante.

Tabla 2. Coeficientes regresión de la serie de tendencia de pernoctaciones hoteleras por CCAA (filtro Hodrick-Prescott)

CCAA	1977-2010	1977-1991	1992-2008	1992-2010
Asturias	0,0526	0,0249	0,0767	0,0721
Castilla la Mancha	0,046	0,0335	0,0419	0,0386
Galicia	0,0435	0,0183	0,0632	0,0596
La Rioja	0,043	0,0182	0,05504	0,0517
Cantabria	0,0422	0,0201	0,059	0,0546
Canarias	0,0411	0,0259	0,052	0,0504
Pais Vasco	0,0401	0,0073	0,0598	0,0578
Andalucía	0,0399	0,02	0,0522	0,0484
Cataluña	0,0384	0,0267	0,0466	0,0437
Murcia	0,0377	0,0309	0,0427	0,0391
Navarra	0,0372	0,0123	0,059	0,0565
Extremadura	0,0365	0,0188	0,0509	0,0482
Castilla y León	0,0337	0,0075	0,0709	0,0677
Aragón	0,0323	0,0121	0,0472	0,0449
España	0,0312	0,0159	0,0411	0,0387
C. Valenciana	0,0288	0,0122	0,0439	0,0413
Madrid	0,0261	0,0035	0,0469	0,0474
Baleares	0,0135	0,0075	0,0116	0,009

Fuente INE.

se debilita tras la crisis del 90, aunque todas ellas refuerzan su potencial de crecimiento con respecto a la etapa anterior. Los coeficientes de menor tamaño corresponden Comunidad Valenciana, Madrid y Baleares, las otras tres regiones turísticas del país, que durante el último ciclo también perdieron peso relativo dentro del conjunto.

## 5. Conclusiones

El desplome del turismo durante 2009 no fue el reflejo de una crisis turística propiamente dicha, sino una consecuencia directa del colapso financiero internacional en el cuarto trimestre del año anterior. La contracción ha sido intensa, aunque también efímera y se confía en que la recuperación de la actividad en todo el mundo termine por consolidarse, a pesar de las incertidumbres derivadas de las tensiones financieras internacionales.

Entre las mayores incógnitas del momento figura el futuro inmediato del turismo en los países del norte de África más afectados por los conflictos de la primavera árabe. El optimismo ante el acusado ritmo de recuperación de la actividad en los países más orientales del Mediterráneo se vio bruscamente interrumpido, sin que existan valoraciones hasta el momento de la intensidad y duración de sus consecuencias, ni tampoco de la posibilidad de contagio hacia otros países. Existen evidencias, en cambio, de que la reorientación del tráfico turístico procedente del centro y norte de Europa está permitiendo acelerar la recuperación del sector en la parte occidental del Mediterráneo.

España registró en 2009 la segunda crisis turística de su historia en forma de descenso neto en el número de visitantes extranjeros. Desde la última vez, en 1993, habían transcurrido 15 largos años ininterrumpidos de intenso crecimiento, aunque no exentos de episodios intermedios de inestabilidad, especialmente perceptibles a través de las pernoctaciones en establecimientos ho-

teleros. La fortaleza con el que sector consiguió salir de la crisis anterior se explica por los ajustes estructurales realizados y por la consolidación de una serie de segmentos que hasta entonces eran exclusivamente considerados como emergentes, pero sobre todo por la extensión al conjunto del territorio de una actividad que hasta entonces había estado fundamentalmente limitada al litoral.

La fortaleza de la demanda interna y su proyección sobre el aumento del turismo interior fueron suficientes para evitar la mayor parte de la inestabilidad procedente del exterior, especialmente entre 2001 y 2003. No se pudo evitar, sin embargo, un nuevo proceso de ajuste a los cambios globales que volvían a precipitarse en el sector y que se articularon fundamentalmente en torno a Internet, el transporte *low cost* y la obsesión por la seguridad. El proceso se agota con la crisis financiera de 2008, cuando comienzan a desmoronarse los tres principales baluartes del modelo turístico nacional, que tan generosos dividendos proporcionó durante más de un década: el turismo residencial, el urbanismo de litoral y la edad de oro de las finanzas municipales.

El escenario es irreproducible, por lo que puede afirmarse sin ambigüedad que el modelo ha caducado de forma definitiva. A pesar de ello, no se prevé que los ajustes estructurales necesarios para superar las secuelas de la difícil coyuntura que vivió el sector durante 2009 tengan que ser tan acusados como durante la crisis de los 90.

## Referencias bibliográficas

- AURIOLES MARTÍN, J.; FERNÁNDEZ CUEVAS, C. Y MANZANERA DÍAZ, E. (2004): «El medio y el largo plazo en el turismo español»; en AURIOLES MARTÍN, J., coord.: *Mediterráneo Económico* (5): «Las nuevas formas del turismo»; pp. 15-38.
- BRUNT, P.; COUSINS, K. (2002): «The Extent of the Impact of Terrorism on International Travel and Tourism at Specific Tourist Destinations. Crime Prevention and Community Safety»; en *International Journal* (4); pp. 7-21.
- CHI-KUO, M.; CHERNG, G. D. Y HSIU-YU, L. (2005): *Comparison of Post-SARS Arrival Recovery Patterns*. Institute of Business and Management National Chiao Tung University, Taiwan.
- CHOK, S.; MACBETH, J. Y WARREN, C. (2007): «Tourism as a Tool for Poverty Alleviation: A Critical Analysis of 'Pro-Poor Tourism' and Implications for Sustainability»; en *Current Issues in Tourism* (10, 2-3); pp. 144-165.
- COSHALL, J. T. (2003): «The Threat of Terrorism as an Intervention on International Travel Flows»; en *Journal of Travel Research* (42); pp. 4-12.
- EVANS, N. Y ELPHICK, S. (2005): «Models of crisis management: an evaluation of their value for strategic planning in the international travel industry»; en *International Journal of Tourism Research* (7, 3); pp. 135-150.
- GOODWIN, H.; ASHLEY, C. Y BOYD, C. (2005): «Pro-Poor Tourism: Putting Poverty at the Heart of the Tourism Agenda»; en *Natural Resource Perspectives*. Disponible en <http://www.oneworld.org/odi/nrp>
- JEN-HUNG H. Y MIN, J. C. (2002): «Earthquake devastation and recovery in tourism: the Taiwan case»; en *Tourism Management* (23); pp. 145-154.

- JONAS, A; MANSFELD, Y.; SHLOMIT, P. Y POTASMAN, I. (2011): «Determinants of Health Risk Perception Among Low-risk-taking Tourists Traveling to Developing Countries»; en *Journal of Travel Research* (50, 1); pp. 187-199.
- KESTER, J. Y CROCE, V. (2011): «Tourism Development in Advanced and Emerging Economies: What Does the Travel & Tourism Competitiveness Index Tell Us?»; en *World Economic Forum, The Travel & Tourism Competitiveness Report 2011*; p. 45.
- MIN, J. C. (2005): «SARS Devastation on Tourism: The Taiwan Case»; en *Journal of American Academy of Business* (6, 1); p. 278.
- QUERO CASTANYS, D. (2004): «La urbanización del turismo. Un punto de vista clásico»; en AURIOLES MARTÍN, J., coord.: *Mediterráneo Económico* (5): «Las nuevas formas del turismo»; pp. 197-214.
- SCHEYVENSA, R. (2007): «Exploring the Tourism-Poverty Nexus»; en *Current Issues in Tourism* (10, 2-3); pp. 231-254.
- SÖNMEZ, S. F. Y GRAEFE, A. R. (1998): «Influence of terrorism risk on foreign tourism decisions»; en *Annals of Tourism Research* (25, 1); pp. 112-144.
- SÖNMEZ S. F.; APOSTOLOPOULOS, Y. Y TARLOW, P. (1999): «Tourism in Crisis: Managing the Effects of Terrorism»; en *Journal of Travel Research* (38, 1); pp. 13-18
- STEPCHENKOVA, S. Y EALES, J. S. (2010): «Destination Image as Quantified Media Messages: The Effect of News on Tourism Demand»; en *Journal of Travel Research* (50, 2); pp. 198-212.
- SUE LING LAI Y WHEI-LI LU (2005): «Impact analysis of September 11 on air travel demand in the USA»; en *Journal of Air Transport Management* (11); pp. 455-458.
- WORLD ECONOMIC FORUM (2011): *The Travel & Tourism Competitiveness Report 2011. Beyond the Downturn*. Génova.